



CONNECTA NATURA



FRANCISCO MATA HABLA CON DAVID NAVARRO Y PAU AGOST QUE NOS PRESENTAN EL PROYECTO CONNECTA NATURA

David: El proyecto “Connecta Natura” nació en un grupo de estudiantes de Ciencias Ambientales de la Universitat Politècnica de València que, con el apoyo de una de las profesoras, se nos animó a crear esta iniciativa. Es una asociación formada en origen por gente de ciencias ambientales y poco a poco se ha ido incorporando personas con otros perfiles y ha sido dinámico en estos años. Empezamos focalizándonos en voluntariados ambientales sobre todo en restauración de ecosistemas fluviales y después también, mediante voluntariado, se desarrollaron proyectos forestales porque fue lo primero que nos motivó. Hicimos primero un proyecto de bosques de montaña, nos gustó mucho y pensamos en aplicarlo al País Valencià. Empezamos con este programa de custodia mediante voluntariado y haciendo programas de gestión forestal. Poco a poco, con los años, fuimos especializándonos hacia la agricultura. Primero con la promoción de la agroecología y sobre todo, con



la incorporación de Pau en “Connecta Natura”, fuimos derivando hacia la recuperación de las variedades tradicionales. Después, a raíz de este primer proyecto de gestión forestal, un propietario en la Serra de Espadà contactó con nosotros para ofrecernos una finca agrícola “Castell de xinquer”. A partir de ahí, desarrolló Pau su trabajo de fin de máster en la recuperación de variedades frutales tradicionales en la Serra de Espadà y fuimos focalizando la asociación por un lado en la recuperación de variedades tradicionales y después también nos territorializamos más hacia la zona de las comarcas de Castellón. Ahora trabajamos principalmente en las comarcas de Castellón en las zonas rurales, tanto en la recuperación de variedades frutales y desde hace dos años comenzamos con las variedades hortícolas también. El año pasado tuvimos mucha actividad y además de trabajar en las variedades frutales y hortícolas también hicimos el proceso de impulso de una red de guardianes de variedades tradicionales, gente muy interesada en las variedades tradicionales que quiere preservarlas. A día de hoy, se ha generado un grupo motor que está tirando del carro y es un grupo de gente autónoma de “Connecta Natura”, pero con la que trabajamos en paralelo. Este sería un super resumen de mucho trabajo y de muchos quebraderos de cabeza, pero que ahora está dando frutos. En la parte de frutales tenemos un montón de recorrido.

David: La asociación empezó en 2014, pero ya había trabajo previo. Los primeros años fue más como una asociación que hacía un voluntariado, poca cosa más, y poco a poco, y con la incorporación de Pau, nos fuimos dirigiendo hacia la profesionalización hasta que desde hace tres años ya trabajamos varias personas en “Connecta natura”.

Pau: Cuando empezamos a profesionalizarnos con la gestión de proyectos que es básicamente a lo que nos dedicamos, a parte de algunos servicios de educación y asesoramiento, sobre todo trabajamos a base de proyectos. El primer proyecto lo empezamos en 2019 con la Conselleria de Agricultura y a partir de ahí se ha generado una inercia. Al principio estaba contratado yo (Pau), no llegaba a media jornada durante seis meses, y poco a poco eso se fue incrementando hasta que luego entraron David y Laia y a partir de ahí, los últimos dos años, ya ha sido de entre cuatro y seis personas. Esto ha ido variando ya que depende del volumen de trabajo ya que en proyectos hay más



gente o menos. Ahora somos cuatro personas trabajando.

Francisco Mata: A nivel práctico tratáis de proteger árboles de carácter antiguo, tradicional, pero ¿eso debe dar una producción, unos frutos que pueden llegar a la población?

Pau: Aún no ha llegado ese momento ya que los árboles van a un ritmo lento y es en 2019 cuando empezamos a trabajar con frutales y desde ese momento han pasado 4 años. Al principio estuvimos haciendo prospecciones y recuperación, ahora ya es el segundo año que estamos multiplicando y repartiendo frutales internamente entre las personas socias, ya que no somos un vivero, pero aún es pronto para recoger frutos. De momento, esos frutales que están en el proyecto son más de un impacto sobre el paisaje y a nivel social. Nosotros, cuando empezamos el proyecto, como veíamos que era algo que no se podía vender, sobre todo recibiendo subvenciones, los resultados anuales los desglosamos en la parte social, la parte agrícola y la parte ambiental. Por un lado, la parte social, ya el hecho de ir por los pueblos preguntando por estas variedades y recuperándolas ya está lanzando un mensaje de ver la ruralidad, ya no desde lo que le falta sino desde lo que tiene y es la clave para un futuro agrícola en medio del cambio climático. También, lo que es poner en contacto a la gente y aprender a cultivar y mover procesos que estaban estancados, se consigue más dinamizar preguntando en un pueblo cuáles son los frutales que tienen y a través de ahí es un elemento clave generar cohesión en el entorno ruralizado. A partir de ahí se generan otros procesos que a veces son secundarios. La parte social ya está en marcha gracias a ese proceso que es participativo y exitoso porque en dos años tenemos una red formada que ya no depende de nosotros, sí porque estamos asesorando, pero ya no es nuestra red exclusivamente. A nivel ambiental o agrícola, la propia conservación de todos estos recursos genéticos es un fruto también. Ya estamos en la situación de que hay años o campañas que volvemos a un pueblo y nos encontramos que la persona mayor que tenía la información y estaba cultivando los árboles, de los que estábamos tomando esta información, o se ha muerto o ya no está o está en una residencia... o el árbol ya no está. El fruto es que nosotros de ese árbol igual tenemos ya 10 copias repartidas y que ya no solo las tenemos nosotros, sino que están repartidas entre diferentes personas. Frutos “comibles”

todavía no. Esto en la parte de frutales, en la de hortícolas, que ya es el tercer año que se están haciendo cosas, sí que anualmente se han producido frutos, se han hecho degustaciones y, a nivel de cultivos, se han recogido datos, se han repartido semillas y es una parte en la que ha podido llegar más a las personas estos frutos.

Francisco Mata: ¿Dentro de esa red, qué asociaciones o administraciones podríamos destacar?

Pau: Dentro de la red lo que hay principalmente son personas particulares, donde la principal motivación para entrar en la red es querer cultivar o aprender a cultivar variedades tradicionales. Tenemos mucha gente que tiene una vocación de autoconsumo y como se ha cortado esa rueda de transmisión de conocimientos ya no han podido adquirir esos conocimientos que antes se transmitían a través de los enlaces familiares. Cuando saben que hay una entidad, una red en este caso, que está trabajando por difundirlos o enseñarlos pues se acercan, porque tienen un huerto o están en proceso de adquirirlo, y quieren cultivar hortalizas o fruteros y no han encontrado un lugar donde poder adquirirlos con este acompañamiento. Este es el principal motivo económico, teníamos gente horticultura y ahora, que se ha empezado a repartir frutales, ya son cerca de 44 personas las que tienen plantados frutales y están participando en la red. Por otro lado, hay gente que se acerca por un activismo general, por una protección del paisaje del mundo rural que es una de las motivaciones que nos ha llevado a nosotros a hacer este proyecto. Inicialmente entramos en este proyecto porque me enamoré del paisaje de La Vall del Xinqué y entonces vimos que la manera de salvar el mosaico agrícola forestal de montaña igual no pasa tanto por la conservación silvestre como por la recuperación de la ecología agrícola, y por eso los frutales tradicionales son más rústicos, más resistentes, y también porque tienen una serie de peso cultural de cómo entendemos el paisaje y por eso empezamos a trabajar en esto. Recuperar cultivos y conocer los cultivos tradicionales es la clave para recuperar el paisaje. Es una excusa para compartir y unir, para la alimentación, para mantener un trozo de tierra que en su defecto tendría pinos e, igual que nosotros, vemos que hay mucha gente que se acerca y quiere conservar un poco esta filosofía. Esto a nivel particular. En cuanto a nivel entidades, tenemos



pequeños productores que están interesados y otras asociaciones que están involucradas, pero el motor principal son personas particulares que están interesadas. La gente que está tirando de la red son personas particulares jóvenes que tienen otras ocupaciones y que es una manera de militar para ellos.

Francisco Mata: Y el proyecto con gente joven que estáis haciendo que es “Radiant” que podéis explicar con esa conexión a nivel más amplio.

Pau: Este es un proyecto de la Comisión Europea y está dentro de la convocatoria antigua de Horizonte 2020, y que fue de los últimos que premiaron, y es un consorcio de 28 partners entre universidades, centros de investigación y entidades como nosotros que estamos un poco a pie de territorio. Entramos gracias a David y, gracias al apoyo a la diversidad, nos pudimos incluir ya que sobre frutales no había experiencia ya que casi todos trabajan con hortalizas o legumbres y el proyecto lo que busca es la diversificación de la agricultura europea haciéndola más resiliente al cambio climático y más agroecológica a través de lo que ellos llaman cultivos infrautilizados. Dentro de estos se recogen tanto las variedades de cultivos tradicionales como los que trabajamos nosotros, así como cultivos capaces de entrar en las condiciones de cultivo europeas, es decir, cultivos que ahora mismo están en Latinoamérica o en África. Cultivos que ahora mismo no se están utilizando. Nosotros, en este proyecto, trabajamos en la parte de frutales y lo que aportamos sobre el papel es ese trabajo y esos datos sobre frutales y después, en la práctica, organizamos un encuentro, un congreso sobre el proyecto en el que vinieron los partners de Europa y sirvió de encuentro con los productores locales. Lo que destacó la coordinadora del proyecto fue nuestra capacidad como entidad que ya estaba trabajando en la investigación y participación a pie de territorio trabajando con la gente, y para la gente, y esa capacidad de poder llegar a la gente haciendo cosas atractivas que tengan un impacto y que lleguen a la sociedad, ya que muchas veces a esos centros de investigación y universidades es lo que les cuesta porque están en su palacio de cristal. Los que vinieron a conocer el proyecto se quedaron de viernes a sábado pese a que era todo en castellano y valenciano, pero se dedicaron a tomar notas porque se quedaron impactados al ver que venía tanta gente particular. Al final nosotros trabajamos desde el territorio para el territorio.



David: Durante 2022 conjuntamente a Llavors d'ací, coordinamos la feria de la biodiversidad cultivada que también fue un éxito y nos caracterizamos por hacer muchos eventos para la promoción de la variedad de los cultivos tradicionales.

Pau: El hecho de organizar eventos es una de las cosas que aportamos a Radiant porque también es una de las cosas que hace que tengamos una red tan extensa. Hemos dividido la provincia de Castellón en cuatro áreas y hemos hecho las mismas actividades repartidas en cada cuadrante: actividades de promoción, talleres de frutales, talleres de semillas... en dos años con éxito, otras con poca gente, pero al habernos movido hemos podido generar un impacto en unas mil personas, que son las que están tirando adelante este proyecto. Esto nos convierte en una entidad de conexión con el territorio que es interesante para proyectos europeos ya que, si nos piden un agricultor para un caso concreto, nosotros disponemos del contacto de la persona que nos merece confianza. Es una de las cosas que nos puede diferenciar, esa capacidad de hacer campo, hacer proyecto y hacer actividades culturales y festivas.

David: El banco de semillas es la actividad que más se conoce ya que se recogen las diferentes variedades de hortalizas que se pueden guardar en semillas. Lo que nos diferencia también es que estos bancos de semillas normalmente cuentan con unos invernaderos, unas fincas donde se multiplican las variedades, y nosotros lo que hacemos, igual que con los frutales, es una multiplicación participativa. Hemos hecho un protocolo y hay un grupo de personas, que son las multiplicadoras, que siguen ese protocolo; además de multiplicar se está repartiendo por el territorio por lo que la gente puede conocer de primera mano estas variedades y por ello se las estiman, las prueban y les gustan. Ha dado muy buenos frutos. Este año, por ejemplo, en el proyecto de multiplicación somos unas 57 personas tocando todas las comarcas de Castellón. Es interesante porque mucha gente se aproxima a la agricultura tocando estas variedades y se está creando una red y un grupo de personas que se apoyan y comparten experiencias. El año pasado multiplicamos cerca de 2'5 kilos de semillas que la mayoría eran de tomate, lo que es una barbaridad.



Pau: Se genera un vínculo del valor que tiene la multiplicación de estas semillas entre la gente que participa. Hacen de embajadores con sus vecinos y, en ocasiones, el boca a boca es más poderoso y de alguna manera, en ocasiones, vemos que adelantamos por la derecha a la administración. Tenemos un catálogo de variedades muy interesante pero muy estático y hay que conseguir que la gente conozca estas variedades. De momento, la colección de fruteros que tenemos ha sido todo a base de voluntariado. El año pasado vino una niña que este año volvió preguntando por el árbol que había plantado ella, la gente ya se acuerda que ese árbol existe y no se le olvida. Al final durante siglos la ciencia y los laboratorios han estado fuera en el campo adaptando variedades y esto se cortó en seco cuando llegó el extensionismo en periodo franquista y se implementó un modelo más americano. Nosotros estamos poniendo en marcha los vínculos entre la gente y su territorio. El objetivo es que en un futuro no haga falta que estemos nosotros y sea la propia gente la que conserve y multiplique estas variedades, investigando, experimentando y compartiendo información.

Lo que nos duele a nosotros es que hace 60 o 70 años llegaron los extensionistas diciendo que todo aquello que se hacía en el campo no servía para nada y había que empezar una nueva metodología de cultivos. El lema con el que empezamos el proyecto de recuperación de frutales era precisamente aprender de la tradición para plantear el futuro. La idea no es volver a vivir como mi abuelo sino coger todos esos conocimientos seculares y aplicarlos con los conocimientos y herramientas que tenemos hoy en día.

Para conocer más del proyecto:

<https://www.connectanatura.org/>

